

MAIMÓNIDES

a 800 años de su muerte ¹

Sr. Embajador del Estado de Israel;
Sr. Presidente de la Comunidad Judía Sefaradí;
Queridos Maestros;
Estimados colegas; amigos todos:

Agradezco a la Comisión del Reencuentro y la Amistad del SMU, por la amable invitación a compartir con ustedes algunas reflexiones en esta tarde. Nos ocuparemos de la figura de uno de los personajes cumbres de la Medicina y del pensamiento judío, que como veremos ha permanecido en la oscuridad durante muchos siglos, y ahora comienza a mostrar la luz que encierra. Una figura múltiple, enciclopédica, que ha marcado positivamente a la Medicina y el conocimiento de su tiempo en muchos territorios, y al que debemos aproximarnos más, para apreciar la riqueza de valores con que nos ilumina.

Vamos a ocuparnos hoy de una personalidad relevante. Uno de esos seres brillantes y únicos que nos acompañan desde hace siglos, con su conocimiento, y que procede del mundo judío. Pero también del mundo español, pues nació en Córdoba, España, en 1135. Que por alguna razón o sinrazón ha permanecido oculto a las miradas y al estudio del mundo no judío. Como si el poderoso brazo del antisemitismo, del fanatismo, de la Inquisición, de los totalitarismos, hubieran logrado – a través de los siglos - su propósito de ocultar al diferente, al sabio en tantos sentidos, a un pensador peligroso. Vivió Maimónides luego de un momento cumbre de la tolerancia, *que significa el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias*. Con lo relativo que esta expresión puede ser en ese contexto histórico. Y ese ocultamiento a las miradas de la posteridad, sostenida durante ocho siglos, es una pista de que la tolerancia ya no existía.

Ocurrieron demasiadas cosas, en los últimos veinte siglos, y aún no dejan de ocurrir, como para que no reparemos en algunas de ellas, que aunque parezcan distantes y desvinculadas, están sutilmente encadenadas en la gran aventura del desarrollo humano, del progreso del hombre y de la conquista del futuro, o del predominio en ese futuro, por la razón o por la fuerza. Pero por algunas razones en las que pesan muy antiguas fobias, discriminaciones, envidias y persecuciones, buena parte de la historia que nos interesa, permanece ignorada o escondida. Para superar a través del conocimiento los hechos, debemos superar siglos de intolerancia, de verdadero terrorismo de Estado, que en España exterminó etnias, apellidos, creencias y saberes, sosteniendo hasta hace muy poco tiempo, estructuras de limpieza étnica

¹ Conferencia del Dr. Antonio L. Turnes en el Sindicato Médico del Uruguay, organizada por la Comisión por el Reencuentro y la Amistad, en ocasión de la conmemoración de los 800 años de la muerte del médico judío Moisés Maimónides. Montevideo, Uruguay, 21 de mayo de 2004.

y religiosa, de sangre y de oficios, que aún nos sorprenden hoy cuando las vemos en otros territorios, como un horror que nos ataca desde el pasado, y que ingenuamente, en Occidente, aprendimos que desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, primero por la Revolución Francesa en 1789, luego por las Naciones Unidas, en 1948 con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, son una completa y eficiente realidad. A la eficacia de esos mecanismos de eliminación cultural, es que debemos atribuir, en gran parte, el desconocimiento que en nuestra lengua se da de las ciencias y las artes cultivadas por no cristianos en la Península Ibérica durante los siglos X al XIX, y particularmente de figuras como Maimónides y su entorno, que nos hablan de una riqueza incomparable en sus proyecciones y aportes. España no sería lo que hoy es, como expresión de la más completa diversidad de culturas, un auténtico crisol de razas, aunque le cueste reconocerlo con la precisión debida.

Moisés Maimónides, de cuya muerte se conmemoran 800 años el 13 de diciembre de 2004, fue una de las figuras de mayor altura en la Medicina y en el pensamiento de todos los tiempos, pero particularmente en la Edad Media. Descolló como médico, pero antes lo había hecho como rabino, filósofo y teólogo. También como juez y jurista, como codificador. Sus aportes al conocimiento y al mundo de la cultura son significativos. Pero sobre todo, a través suyo, obtendremos una visión a grandes trazos de su época, los siglos XII y XIII, en un período particularmente fermental y dinámico de la vida de la Península Ibérica y de las relaciones cambiantes del mundo cristiano, con los mundos judío y musulmán. La Península Ibérica fue durante siete siglos el lugar donde confluyeron, convivieron y combatieron, las tres grandes religiones monoteístas de nuestro tiempo. De su interacción surgirían múltiples manifestaciones que han calado hondo en la vida moderna y contemporánea, con hechos y aportes que van desde la ciencia, las artes, la agricultura o el lenguaje. Sin embargo, el reconocimiento de esta influencia, debió tardar muchos siglos en ser explicitado, por cuanto la cultura hegemónica y la historiografía española vieron de escaso interés profundizar en este período, excepto para poner de manifiesto el triunfo de la cristiandad sobre los “moros” y los judíos.

La civilización nació y se expandió a punto de partida de la Media Luna de las Tierras Fértiles.

La cultura del pueblo judío, fundada en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y en la trasmisión de un saber milenario, destacó, entre otros muchos aspectos, en la sabiduría de sus médicos, que se destacaron desde la más remota antigüedad, hecho que también han contribuido a ocultar sistemáticamente algunos historiadores. Esa sabiduría, para la tradición judía, procedía del pacto del Ser Supremo (Yavhé, su Dios) con el pueblo de Israel.

En la misma Península Ibérica, fueron numerosos los médicos judíos que atendieron reyes, príncipes, obispos, cardenales y Papas. Citemos, como mera anécdota, el largo viaje desde Pamplona a Córdoba, en el año 960, de la reina Toda Aznar, soberana de Navarra, para que el médico del Califa Abderramán III, su sobrino, el judío Hasday ben Shaprut, tratara de su obesidad desbordante a su nieto, Sancho el Craso, rey de León, quien había sido derrocado debido a esa circunstancia.²

ESPAÑA EN EL SIGLO XII

En el año 711 de nuestra era, se produce el comienzo de la conquista de Hispania por la Dinastía Omeya, venciendo a Rodrigo, el rey visigodo, en la batalla librada junto al Río Guadalete. Un conjunto de 7.000 hombres, luego ampliado a 12.000, en su mayoría beréber, inician esta conquista atravesando el Estrecho de Gibraltar, desde Tarifa a Algeciras.

Paso a paso va ocupando Sevilla, Córdoba, Toledo y Mérida.³ Sucesivos contingentes desembarcarán más tarde, por el mismo punto, esta vez con mayorías árabes, llegando en el año 714 hasta el valle del Ebro, Lugo, León, Astorga y la región central de Oviedo, con diferentes emires: Tariq y Musá ibn Nusayr. Más tarde Abd al Aziz, sucesor de Musá, ocupa Pamplona, Tarragona, Barcelona, Gerona y Narbona, así como las regiones de la actual Andalucía oriental (Málaga, Granada y probablemente Jaén).⁴

Al Andalus (que significa al parecer, *tierra de vándalos*) es el nombre que los árabes dieron a la nueva provincia que se convirtió en un emirato dependiente del califato omeya de Damasco, cuya capital parece consolidada ya hacia el año 716 en Córdoba. Los vencedores confiscaron en su beneficio las tierras que habían pertenecido a la corona visigoda y a la Iglesia.⁵

Casi 200 años más tarde, hacia fines del siglo X, (año 970) Córdoba era la metrópoli de Occidente, contando entre 100.000 y 250.000 habitantes, denominada por eso la *PERLA DE OCCIDENTE*, (con cifras muy discutidas), frente a Toledo con 37.000, Almería con 27.000, Granada con 26.000, Zaragoza con 17.000, Valencia y Málaga con 15.000 cada una, distanciadas de otras

² IRISARRI, Ángeles de: El viaje de la Reina. Emecé editores, Barcelona, sexta edición, 1997. 348 páginas.

³ BARAHONA, Pastora: Judíos, Moros y Cristianos: Tres pueblos, ritos y costumbres. Editorial Libsa, Barcelona, 2004, 439 páginas. Pág. 178-179.

⁴ BARAHONA, Pastora: op. Cit., pág. 180

⁵ BARAHONA, Pastora: op. Cit., pág. 181.

ciudades de Europa occidental, cuando cuatro siglos más tarde rondarían, las más prósperas, unos 10.000 habitantes.⁶

Por esta época, Al Andalus ocupaba los tres cuartos de la superficie de la península, con las tres marcas: la inferior, que pasaba por Oporto y Zamora; la media, que pasaba por Palencia y Burgos, y la superior, que recorría desde Pamplona a Barcelona, siendo todo lo que estaba al sur de dicha línea, el territorio del Emirato de Córdoba, denominado *Al-Andalus*.

Algunas tradiciones de origen hispano-judío, establecen la llegada a la Península de los israelitas con ocasión de la conquista de Jerusalén por el rey Nabucodonosor, de Babilonia, en el 487 a.C., y la primera destrucción del Templo de Jerusalén. Por ejemplo, Rabí Isaac Abrabanel recuerda el antiguo relato de la llegada a Sevilla de descendientes de la casa de David, entre los cuales antepasados de su propia familia.⁷ Otros autores anotan que los primeros judíos entraron por la actual región de Galicia. Hace 2000 años que los judíos, presos, esclavos de los Romanos, llegaron a Sefarad (España). Posiblemente, entraron por el cabo gallego de Finisterre, que en latín significa *Fin de la tierra*. En Galicia, se asentaron raíces de judíos sefarditas y de otros que se instalaron en otros países.

Los judíos llevados a Babilonia, Mesopotamia, fueron traídos a España y le dieron el nombre de SEFARAD, del que se dice que significa *Lejísimos*. Aquí, todos, cristianos, seguidores de Cristo, o de la Ley de Moisés, reorganizaron bajo el mandato romano importantes trabajos y principales proyectos.⁸

Cuando los romanos llegaron a la Península parece que ya había comunidades judías establecidas allí. Así se consigna en los libros de los Macabeos, del siglo II a.C. Pero a partir de las revueltas judías del siglo I d.C. –en el 70 y el 135-, que desembocaron en la expulsión masiva de los rebeldes de Jerusalén, se registró un crecimiento importante de las comunidades israelitas en suelo hispano. Al principio concentradas en localidades costeras como Tarragona y Tortosa, llegando a instalarse luego en cientos de villas y ciudades.⁹ Simultáneamente tomó un mayor impulso la identificación de los judíos como

⁶ BARAHONA, Pastora, op. Cit., pág. 236.

⁷ BARAHONA, Pilar: Op. Cit.: pág. 136.

⁸ PARDO HIDALGO, José: C\ Arrixaca, 1, 1º 30005 Murcia ESPAÑA. Tomado de su sitio WEB.

⁹ BARAHONA, Pilar: Op. Cit.: pág. 137.

enemigos particulares de Cristo, y por tanto de los cristianos. Éste ha sido el rasgo central y más cruel de lo que genéricamente llamamos antisemitismo.¹⁰

El problema es muy antiguo y con muchas ramificaciones. Para empezar, no hay acuerdo en la utilización de la terminología, en la que se mezclan indistintamente dos conceptos, uno religioso y otro étnico, de forma que se identifican antijudaísmo y antisemitismo, algo inadmisibles antes del siglo XV. Los autores actuales consideran que un judío es siempre judío si ha nacido en el seno de esta comunidad, aunque no profese la religión mosaica. Para la Iglesia judaísmo era un término religioso, aplicado sólo a aquella parte del pueblo de Israel que había rechazado a Jesús, al Mesías. El bautizado dejaba de ser judío al convertirse en cristiano. Este fenómeno del rechazo al converso que se dio a partir del siglo XV señaló el paso al antisemitismo, al surgir la teoría “racial”. Los conversos pasaron a ser llamados “*cristianos nuevos*”, “*lindos*” o “*marranos*”, para distinguirlos de los “*cristianos viejos*”, que presumían de no tener mancha judía, de no ser de “nación judía”.

Ahora bien, el antijudaísmo no nació en el seno de la Iglesia, como pensaban autores como James Parkes o E. H. Flanery, sino que, en opinión de Benzion Netanyahu,¹¹ surge en el Egipto faraónico y se difunde más tarde por el mundo griego. Para este autor, la pregunta clave es: ¿cuándo se produjo la total separación entre cristianismo y judaísmo en cuanto religión, culto y forma de vida?

A finales del siglo XI los monarcas cristianos consiguieron avanzar en la Reconquista hacia la línea del río Tajo, alcanzando la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI de León y Castilla; Zaragoza en 1118 por el rey de Aragón Alfonso I el Batallador. No obstante, la frontera seguía siendo un lugar de intenso intercambio cultural.

Toledo se convirtió en un centro de traductores, que se dedicaba casi en exclusividad a aumentar el conocimiento del saber griego-arábigo. El erudito inglés Daniel de Morley reflejó en pocas palabras esta tendencia, cuando al regresar de sus estudios en Hispania, declaró que quería enseñar todo lo que había aprendido en Toledo “para no ser el único griego entre los romanos”. La “escuela de traductores de Toledo” cuya fundación se atribuye al arzobispo Raimundo (1124-1151) es en la que se emprendieron estudios latino-árabes con la mediación hebrea. Pero fue a partir del siglo XII, luego de haber descendido en la Reconquista las fronteras del Tajo y del Ebro, cuando se consolidó el hábito regular y sistemático de traducción cuyos primeros trabajos no se llevaron a cabo en Toledo -dominada por la política intolerante del arzobispo Bernardo- sino en distintos lugares del valle del Ebro tras la conquista de Zaragoza. Los traductores interesados en la astronomía, astrología e incluso ciencias ocultas, extendieron su actividad por diversos centros, desde Pamplona a Toledo, desde Logroño a Barcelona. La primacía especial de Toledo en materia de traducción se adquirió a partir de la segunda mitad del siglo XII, en particular en torno a la figura del erudito italiano Gerardo de Cremona, que llegó a traducir ochenta y dos obras de temas

¹⁰ BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 137.

¹¹ NETANYAHU, Benzion: Los orígenes de la Inquisición. Crítica, Barcelona, 1999.

variados que incluían dialéctica, geometría, astronomía, filosofía, medicina, alquimia y geomancia (adivinación a través de los cuerpos terrestres o de signos trazados en la tierra). Las bibliotecas de Toledo eran famosas en todo el mundo. Era un hervidero de bibliófilos. Grupos de eruditos se daban cita en las bibliotecas y, siguiendo un mismo procedimiento, trabajaban en traducir al latín la ciencia árabe. El sistema consistía en que un judío arabizado traducía oralmente a la lengua romance el texto árabe, mientras otro transcribía en latín lo que oía en romance. Así los eruditos cristianos de Occidente pudieron leer en latín a Tolomeo, Aristóteles, Euclides –comentados además por los autores árabes -, el aristotelismo neoplatónico del turco al-Farabi y del persa Ibn Sina (Avicena) o el sufismo del persa Al-Gazali (Algazel); a Plotino comentado por el sefardita malagueño Ibn Gabirol (Avencebrol), obra solo conocida a través de la traducción de Gundisalvo (el arcediano de la catedral toledana, Domingo Gonzalbo). Libros de astronomía y astrología fueron vertidos al latín por Joannes Hispanus, que también tradujo el Liber Algorismi, escrito en su origen para divulgar entre los árabes los números indos y el sistema de numeración decimal.

Del mismo modo que el mundo islámico tuvo filósofos, historiadores y poetas, también realizó progresos en las materias científicas de las que la Europa cristiana se hallaba muy ignorante. En poco tiempo alquimistas, astrónomos, físicos, geógrafos, matemáticos y *médicos musulmanes*, formados en los saberes griegos, se convirtieron en los grandes científicos a los que debió la Europa medieval su recuperación cultural a partir de la segunda mitad del siglo XI. Ya lo decía Menéndez Pidal ¹² *“En su época islámica, España quedó dividida en dos partes, con gran desequilibrio de fuerzas entre la una y la otra. La parte norte quedó sumida en la decadencia general del mundo romano de Occidente, desde que se aisló, incomunicado con el mundo griego. En cambio, los territorios del sur florecieron, participando del auge a que llegó la cultura árabe, elaborada sobre los préstamos tomados a los pueblos que se asimiló, pertenecientes antes al imperio griego, y a los países más allá del río Indo. Y entonces, bien sabido es que, así como las más grandes y famosas creaciones de la actividad espiritual realizadas en la antigüedad se deben a los griegos, después, durante los siglos VIII al XII, los grandes adelantos ocurridos en la esfera intelectual se deben a los musulmanes; el árabe es entonces la lengua del progreso, mientras que, en esos siglos, el latín, reducido a lengua cultural del Occidente europeo, no tiene valor ninguno en*

¹² MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Colección Austral. Espasa – Calpe S.A., Madrid, 1956. 168 páginas.

comparación con el árabe, según juzgaba aún en el siglo XIII Roger Bacon. Dada esa enorme superioridad de la civilización árabe, los influjos de ella sobre el norte de España datan ya del mismo siglo VIII, pero no se producen intensos sino en los siglos XII y XIII, en que desde España se hacen comunicables a los otros pueblos europeos de cultura cerradamente latina. Se repetía entonces un fenómeno histórico constante. Según dice bellamente Horacio, en su epístola poética a Augusto, los romanos sólo perdieron su agreste rudeza primitiva cuando, habiendo conquistado a la Grecia, Grecia, en cambio, conquistó a sus fieros vencedores e impuso sobre ellos las artes. Esto mismo ocurre en el Occidente europeo. Aquí los restos del imperio romano occidental, aislados durante muchos siglos de aquella civilización griega que les había sacado de la tosquedad primitiva, se daban bien cuenta del atraso y la pobreza en que habían recaído; y cuando durante el siglo XI los latinos en España y en Sicilia vencen a los musulmanes, se dejan a su vez vencer por la superior cultura de los vencidos, se dejan cautivar por las ciencias y las artes que admiran en las tierras recién conquistadas.” ¹³

EL LEGADO DE MAIMÓNIDES

ACERCA DE LA VIDA DE MAIMÓNIDES

El juez rabínico Rabí Maimón Hadayán, padre de Maimónides, pertenecía a una familia aristocrática por descender en línea directa del rey David. Rabí Maimón tenía un excelente conocimiento del Talmud así como gran erudición en la ciencia de la época, principalmente en la Matemática y Astronomía.

Poco se sabe sobre la madre de Maimónides. Dice una leyenda que el Rabí Maimón había rehusado tomar esposa y decía: "Mi alma sólo siente deseos de la Torá", pasaron años y cierto día estando en su huerto mientras dormía escuchó una voz que le decía que le dará un hijo que escribirá La segunda ley e iluminará los ojos de todo Israel. Se le presentó Elías, el tisbita y dijo: "Maimón ve a Córdoba y toma por esposa a la hija del carnicero". La madre de Maimónides, no alcanzó a criar a su hijo Moisés pues tuvo complicación en el parto y murió.

¹³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam. Espasa Calpe S.A., Colección Austral. Madrid, España, 1956.

Págs. 11 y 12.

El 30 de marzo de 1135,¹⁴ nace en la Aljama de Córdoba Moshé Ben Maimón, el sefaradí, conocido entre los musulmanes como Abu Imram Musa ben Maimun Ibn Abdalá. También es llamado *RAMBAM*, de acuerdo al acrónimo hebreo de su nombre Moisés hijo de Maimón. Es conocido sin embargo por su nombre griego de *MAIMÓNIDES*, donde el sufijo “ides” significa “hijo de”¹⁵. En Occidente se le seguirá conociendo como Maimónides, el médico Judío.

De la familia de Maimónides se sabe que su padre era matemático y talmudista famoso en los círculos de Córdoba y Toledo. Su hermano David se desempeñaba como comerciante en joyas y su hermana Shulamit era una excelente calígrafa, que fue de gran ayuda para la redacción de sus escritos. En 1148 el sur de España es conquistado por los Almohades, una secta fanática del Corán, equivalentes a los “fundamentalistas” islámicos de hoy, que obliga a emigrar a los judíos y cristianos a menos que se conviertan a la fe de Mahoma o decidan morir por sus creencias. Entre los que emigran al lado de la familia de Maimónides están el gramático y exégeta José Dimhí y Yehuda Ibn Tibbon, jefe de una gran casa de traductores. Llegando a Almería en 1151 y después a Fez (Marruecos).

Debido a la gran atención por parte del Rabí Maimón a su hijo, Maimónides no sólo se limitó al estudio judaico sino que dominó en su corta edad las matemáticas, astronomía, filosofía y física. Creció y se educó hasta llegar a los trece años, en un ambiente de tranquilidad y bienestar.

Después de 1148 comienza su exilio, situación que se prolongó por once años. El exilio acrecentó las fuerzas espirituales creadoras de Maimónides y desde ese momento inicia sus primeras obras: Un comentario al Talmud babilónico en árabe y un manual en hebreo para el Talmud jerosolimitano. Publicó un tratado sobre la esencia del calendario hebreo y sus fechas más destacadas. Debido a la opresión de la época tuvo que partir a la Ciudad de Fez (en el Norte de África) para continuar bajo tutela del famoso Rabí Yehuda Hacoheh Ibn Shushan, guía espiritual de la comunidad judía de Fez. Debido a que recrudecen las persecuciones contra los judíos por los

¹⁴ Si bien la mayoría de los autores coinciden en esta fecha, e incluso se han conmemorado en Al Andalus en 1985 los 850 años de su nacimiento, autores como Fred Rosner, o Maurice-Ruben Hayoun sitúan la misma fecha de nacimiento el 30 de marzo de 1138. En lo que todos coinciden es en el momento de su muerte, en diciembre de 1204.

¹⁵ ROSNER, Fred: The Life of Moses Maimonides, a Prominent Medieval Physician. *Einstein Quart. J. Biol. Med.* (2002) Pág. 125.

Cruzados, Maimónides, se traslada primero a Eretz Israel (Palestina desde los tiempos romanos), luego a Egipto, asentándose primero en Alejandría, poco tiempo y luego definitivamente en Fostat (la parte antigua de El Cairo), en el año de 1166, pero aquí padece los más duros golpes. Su padre muere primero, y su hermano, David, naufraga, tiempo más tarde. Como consecuencia cae enfermo postrado en el lecho durante un año, posiblemente a causa de una gran depresión que estos hechos le produjeron. Por lo que tiene que elegir una profesión para poder subsistir, eligiendo así la Medicina, que había iniciado en Fez y luego estudió y conoció a fondo durante su enfermedad. Con mano maestra traza una analogía entre las enfermedades físicas del hombre y las enfermedades espirituales, que le permite aconsejar a sus más exigentes pacientes.

Maimónides contrajo matrimonio dos veces y de sus esposas nada conocemos; del segundo matrimonio nació un hijo llamado Abraham, que llegó a ser erudito quién fue Príncipe y dirigente Espiritual del Judaísmo Egipcio. Maimónides se convirtió en el médico de la Corte Real en 1187. Su gran desarrollo intelectual y humanístico creció grandemente a partir de esta época. Y es de este período la mayor producción de su obra médica.

La vida creadora y prolífica consagrada a la sabiduría y al pueblo judío, se terminó a la edad de 70 años, el 2 de Tevet del año 4965 (13 de diciembre de 1204). Sus restos fueron trasladados a Tiberíades en la Tierra de Israel.

MAIMÓNIDES, EL MÉDICO

Luego de un año de permanecer enfermo en cama, a continuación de la muerte de su hermano (o como consecuencia de la depresión que este hecho trágico le produjo) Maimónides se dedicó a la práctica de la medicina, como medio de vida. Esa fue la decisión que él debió tomar, al no poder continuar en su anterior estatus de hombre dedicado a la meditación y reflexión filosófica y teológica, mientras era mantenido por las rentas familiares. Él fue designado médico de la Corte del Visir al-Fadil, regente de Egipto durante la ausencia del sultán Saladino el Grande, que estaba peleando en las Cruzadas en Palestina. Fue en este tiempo que Ricardo Corazón de León, que también peleaba en las Cruzadas, encabezando las huestes cristianas, se ha informado que le invitó a Maimónides a incorporarse como su médico de cabecera, oferta que éste declinó. Su reputación como médico creció en Egipto y los países vecinos, y su

prestigio como teólogo y filósofo comenzaron a alcanzar renombre en el mundo de su tiempo.¹⁶

Cuando en 1193 murió Saladino¹⁷ y le sucedió su hijo mayor, Al Afdal Nur al Din Ali, que era de costumbres bastante disolutas, las obligaciones

¹⁶ ROSNER, Fred: Op. Cit. Pág. 125.

¹⁷ SALADINO La tonta decisión de los cruzados de atacar Damasco había dado como único resultado el que esta ciudad se entregara en brazos de Nur al-Din. Gracias a ello, el príncipe musulmán se había hecho al dominio de prácticamente toda la frontera oriental de los territorios cristianos. Parecía cuestión de tiempo el que Jerusalén fuera nuevamente tomada por los "infiel".

Sin embargo, había algo que detenía a Nur al-Din de lanzar su ataque: estaba escaso de dinero. Las luchas de su padre y las suyas propias habían agotado las reservas disponibles en sus territorios. Entonces, sus ojos observaron ambiciosamente la más rica de las naciones islámicas en la región, el califato fatimí de Egipto. Los egipcios fueron los únicos que tuvieron la capacidad de enviar grandes ejércitos a frenar el avance cristiano poco después de la Primera Cruzada. El valle del Nilo proporcionaba infinidad de recursos que permitían mantener una muy sólida economía, condición necesaria para sostener un gran ejército, y eso era justamente lo que requería Nur al-Din.

Se decidió utilizar el dinero que quedaba para montar un ejército que invadiera Egipto. Nur al-Din designó como comandante de sus tropas invasoras a uno de sus generales de máxima confianza, Shirkuh. Este llevó entre su séquito a su sobrino, Yusuf. Shirkuh necesitaba alguien en quien confiar realmente durante la misión, y Yusuf era tenido en muy buena estima por su tío.

La expedición partió de Damasco en enero de 1167. Y dos meses después derrotaron a un ejército cruzado-egipcio para proseguir hasta Alejandría. Pero pronto cruzados y egipcios se reorganizaron y expulsaron a Shirkuh de la ciudad, haciéndolo retroceder hasta Damasco. Parecía que iba a ser imposible la invasión, hasta que los cristianos cometieron un nuevo error: atacaron prácticamente a traición a los egipcios. Éstos lograron rechazarlos, pero el visir egipcio, Shawar, no creía poder él sólo resistir un nuevo ataque, por lo que, al igual que Unur, el gobernante de Damasco, pidió ayuda a Nur al-Din. En 1169 Shirkuh volvió a emprender la marcha hacia Egipto, unió su ejército al del visir en Damietta, y le propinaron una gran derrota a los cruzados.

El pueblo de Egipto estalló en admiración por Shirkuh, y al mismo tiempo, Shawar empezó a caer en desgracia, puesto que alguna vez se había aliado con un pueblo que, además de infiel, había resultado vil y traidor. Shirkuh al parecer fomentó este pensamiento, hasta que Shawar fue obligado a dejar su cargo de visir y el recién llegado general fue nombrado para sucederle. Sin embargo, Shirkuh ya era muy viejo para los estándares de la época (tenía un poco más de 60 años) y, tres meses después de ser nombrado visir, murió. Las cosas hubieran marchado muy mal para los invasores sirios de no ser porque el Califa de Egipto (supuestamente el gobernante de Egipto, aunque quien en verdad mandaba era el visir) designó a Yusuf, el sobrino de Shirkuh. Éste rápidamente se hizo cargo de su nueva posición, por lo que los sirios se mantuvieron en posesión de las tierras del Nilo.

Lo que no sospechaba Nur al-Din era que Yusuf era un hombre de una tremenda ambición. Jamás se le pasó por la cabeza el ser el gobernante títere de Egipto, sometido a los designios de un lejano príncipe en Damasco o Aleppo. Quería poder para él, poder absoluto sobre vastos territorios. Pronto, Nur al-Din comprobó, compungido, que, en vez de fuente de riquezas, había obtenido una fuente de problemas. El resentimiento creció entre ambos, y hubiera habido guerra de no ser por que Nur al-Din cogió una enfermedad y murió en 1174. Las cosas se facilitaron para Yusuf, quien inmediatamente partió hacia Siria y puso sitio a Aleppo, reclamando la herencia del príncipe fallecido, por lo que el Califa de Bagdad (quien, al igual que su colega egipcio, ejercía un poder que en realidad no existía sobre Nur al-Din) designó a Yusuf como rey de toda Siria, con lo que el sobrino de Shirkuh terminó en poder de un territorio muchísimo más extenso que cualquiera de sus antecesores y contemporáneos. Es

profesionales de Maimónides en la Corte aumentaron. Así las describe en una carta que escribió a su amigo, discípulo y traductor, el médico francés Rabino Samuel ibn Tibbón, en el año 1199, en respuesta a una de éste, en la que le manifestaba sus deseos de visitarle (ya que estaba traduciendo algunas de sus obras y quería discutir con él algunos aspectos): **“Dices que quieres visitarme... ven pues, hombre bendito del Señor, y serás el más bendito de todos los visitantes. Mi deseo es verte, anhelo tu presencia, y ansío más verte, que tú verme a mí, aunque me inquieta que hayas de exponerte a los peligros de un viaje por mar. Quiero decirte también y aconsejarte que no te expongas a ningún peligro, dado que tu único objetivo al visitarme es verme y recibir tributo mío en la medida de mis fuerzas. Pero no debes albergar esperanza de obtener beneficios en el campo de la sabiduría, o conversar conmigo solo ni siquiera una hora durante el día o la noche.”**

más, a partir de este momento el nombre de *Yusuf dio paso al rimbombante nombre de al-Malik al-Nasir Salah al-Din Abu 'l-Muzaffer Yusuf ibn Ayyub ibn Shadi. La parte "Salah al-Din" fue deformada por los cristianos y transformada en Saladino, que es como se le conoce mejor en la historia.*

Saladino intentó una invasión de Tierra Santa, pero fue detenido y rechazado en Ramleh, en 1177. En 1180 se firmó una tregua de dos años entre los musulmanes y el Reino de Jerusalén, pero al año siguiente, un noble cristiano bastante pendenciero, Reynaldo de Chatillon, atacó una caravana que iba de Egipto a Siria. Saladino consideró esto un acto ofensivo y declaró rota la tregua. Al principio, Balduino IV, Rey de Jerusalén, actuando junto con Reynaldo, lograron rechazar a Saladino, pero las intrigas políticas al interior del Reino obligaron a pactar una nueva tregua. Nuevamente Reynaldo atacó una rica caravana, y hasta allí llegó la paciencia del príncipe musulmán. Reunió un gran ejército y marchó sobre Palestina dispuesto a destruir todo lo que fuera cristiano. Con la complicidad del conde de Trípoli, Saladino introdujo su ejército en 1187 y empezó a descender hacia Jerusalén. El nuevo Rey, Guy, reunió todas las fuerzas cruzadas en Tierra Santa, junto con los contingentes de templarios y hospitalarios, y partió a enfrentar a los islámicos. Los ejércitos chocaron cerca al lago de Tiberíades, en el lugar llamado los Cuernos de Hattin, y allí los cruzados, habiendo escogido mal el terreno y habiendo permitido a los templarios atacar irracionalmente, fueron sencillamente arrollados por sus enemigos. Todos los miembros de las órdenes militares que fueron capturados fueron ejecutados, y Saladino ejecutó personalmente a Reynaldo, cumpliendo lo que había prometido en un tiempo anterior. Guy fue mantenido cautivo para pedir rescate por él.

Después de Hattin, los cristianos no pudieron ofrecer mayor resistencia, por lo que los territorios fueron cayendo rápidamente, y finalmente, Saladino marchó triunfante por las calles de Jerusalén en octubre de 1187.

En Europa, esto fue el horror de los horrores. La labor de 90 años antes estaba desecha. Prácticamente, la Cristiandad había sido expulsada de los Lugares Santos. Se requería que se formara una nueva expedición de guerreros de Dios que rescataran, una vez más, a Jerusalén del infiel. Como vamos a ver, había un hombre en Europa capaz de llevar nuevamente clamores de guerra santa a las naciones cristianas.

Describe así su rutina diaria: *“Yo vivo en Fostat, y el Sultán reside en El Cairo; estos dos lugares están a una distancia de 2 límites sabáticos (alrededor de 2 km). El sultán me hace trabajar mucho; debo visitarlo todos los días, temprano en la mañana, y cuando él, o alguno de sus hijos, o concubinas, están indispuestos, no puedo dejar El Cairo, y debo permanecer la mayor parte del día, en el Palacio. Frecuentemente sucede que uno o dos de sus oficiales se enferma, y debo atenderlos y tratarlos.*

“Por lo tanto, voy a El Cairo, todos los días al rayar el alba y, si nada me retiene allí y si no sucede nada imprevisto, puedo volver a casa por la tarde, pero nunca antes. Y cuando llego aquí, muerto de hambre, me encuentro la antecámara (sala de espera, diríamos hoy) llena de gente, tanto judíos, como gentiles, nobles y gente de pueblo, jueces y funcionarios, amigos y enemigos, una multitud heterogénea, que me estaba esperando. Desciendo de mi cabalgadura, me voy a lavar las manos, después me dirijo a ellos, para consolarlos, y aplacarlos, y pedirles que por favor, esperen que coma algo ligero, que constituye mi única comida en toda la jornada...

“Luego voy a atender a mis pacientes, les escribo sus prescripciones y las indicaciones para sus afecciones. Ellos entran y salen, sin interrupción hasta el anochecer, y a veces –lo juro por la Torá- hasta las 2 de la madrugada. Yo los instruyo, y converso con ellos, hasta caer agotado. Cuando cae la noche estoy tan exhausto, que apenas puedo hablar. A tal punto ningún judío puede conversar conmigo, ni hacerme compañía, ni siquiera mantener una conversación privada, salvo los sábados.

“En ese día, toda la congregación, o casi la mayoría, me viene a ver, después de la plegaria de la mañana, y les instruyo en los procedimientos para toda la semana. Estudiamos algo juntos, hasta el mediodía, y después se van. Algunos de ellos vuelven y leen conmigo, luego de los servicios de la tarde, hasta la plegaria de la noche.

“De esta manera paso los días. Pero solo te he explicado parte de lo que tu mismo verás, si vienes, con la ayuda de Dios... Cuando hayas concluido la explicación y traducción para nuestros hermanos (se refiere a la tarea que ben Tibbon estaba realizando en Lunel (Francia) de traducir al hebreo “La Guía de los Perplejos” que Maimónides había escrito en árabe, para su difusión entre los estudiosos judíos de Europa) entonces ven a mí en alegría... El Señor del Universo sabe en que estado escribo estas líneas. Me he apartado de la gente y he buscado paz y sosiego para que nada me moleste. A veces me apoyo en la pared; a veces, sigo escribiendo; estoy

tan débil que tengo que estar echado casi siempre; el cuerpo frágil se ha aliado con la edad."^{18, 19}

La medicina de la época estaba fuertemente dominada por Galeno, y la obra de Maimónides era más que nada un curso de repaso de éste. Pero aunque siguiese a Galeno en la mayoría de los casos, también se atrevía Maimónides a formular críticas. Indicaba unas cuarenta contradicciones graves en la obra de Galeno. Pese a reconocerle gran autoridad como médico, le negaba, en cambio, capacidad de juicio en el campo de la filosofía, en la que también el afamado autor greco-latino había querido incursionar. Galeno se había ufanado de poseer iluminación profética y había mostrado dudas sobre la creación del mundo. Maimónides, que trabajaba en la exposición de su sistema filosófico (en el que asignaba una posición básica a la idea de la creación del mundo) y que destacaba los elevados requisitos previos para alcanzar inspiración profética, atacaba a Galeno en este punto con virulencia insólita.²⁰

Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo los inválidos y los ancianos. Su enseñanza médica estaba basada en la entonces en boga patología humoral de Hipócrates y Galeno, de estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad. Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo, es el siguiente extracto de sus Aforismos, dice:

"Si alguien te afirma que tiene prueba de su propia experiencia de algo que necesita para confirmar su teoría, aún cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar. No dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta sino que examina cuidadosamente sus teorías y sus creencias así como debes hacer respeto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte de persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión..."²¹

¹⁸ ROSNER, Fred: Op. Cit. Págs:125-128.

¹⁹ LIONDAS, Samuel: Op. Cit. Pág. 77 – 79.

²⁰ HESCHEL, Abraham Joshua: MAIMÓNIDES, edición de AMIA, Comunidad Judía, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1997, Pág. 261 – 262.

²¹ ROSNER, F., and MUNTHER, S.: *The medical aphorism of Mose Maimonides. 1970, Vol 1. Citado por Fishleder, B.L., y por ARRIETA, Isabel y GUTIÉRREZ, Roger (1997-2001) México. Versión en Internet.*

SUS APORTES A LA LITERATURA MÉDICA

Grandes contribuciones a la práctica médica hizo y dentro de sus principales escritos sobre temas médicos están:

Extractos de Galeno, que es una selección de lo que Maimónides consideraba más relevante de entre los 100 libros escritos por Galeno. Destinada a los estudiantes de la medicina griega.

Comentario sobre los aforismos de Hipócrates, polemiza y adopta un punto de vista contrario a la tradición clásica. Cuando Hipócrates afirma que "un varón nace del ovario derecho, una hembra del izquierdo", Maimónides comenta irónico: "hay que ser un profeta o un genio para saber esto".

Aforismos médicos de Moisés, es el más grande; contiene 1500 aforismos basados principalmente en la medicina griega y persa. Divididos en 25 capítulos en diferentes áreas de la medicina, incluyendo anatomía, fisiología, patología, sintomatología y diagnóstico, etiología de enfermedades y terapéutica, fiebres, sangrados, laxantes y eméticos, cirugía, ginecología, higiene, baños, dieta, drogas y curiosidades médicas. Ejemplos: habla de la apoplejía en la enfermedad cerebro-vascular y del pronóstico. Describe el enfisema obstructivo en el capítulo de enfermedades respiratorias. Da a conocer con exactitud los signos y síntomas de la neumonía. Destaca los ocho signos de la hepatitis: fiebre alta, sed, anorexia, lengua roja que se vuelve negra, vómito biliar, dolor en costado derecho, tos ligera y pesadez en el costado derecho.

Tratado sobre las hemorroides, describe las medidas higiénico-dietéticas como las generales para beneficio del paciente. Fue escrita para un noble, probablemente un miembro de la familia del sultán. Está en contra de la sangría o de la cirugía excepto en los casos severos.

Tratado sobre la Cohabitación, o sobre las relaciones sexuales, fue escrito para un sobrino de Saladino que se prodigaba en una vida intensa y buscaba aumentar su potencia sexual. Describe alimentos y drogas que

actúan como afrodisíacos o como antiafrodisíacos. Aconseja moderación en la actividad sexual y describe la fisiología sexual.

Este Tratado también se titula, el Libro de la Santidad, el cuál a su vez se divide en tres libros. El primero habla sobre las leyes concernientes a las relaciones ilícitas y describe a la mujer menstruante, la mujer que trae al mundo a un niño, la mujer que sufre el flujo, relaciones entre un Israelita y un pagano, bastardos, masculino con partes pudendas mutiladas (eunucos), descendencia sacerdotal probada o no probada, aspectos generales en el matrimonio y castidad. Tratando de ver cada aspecto de la ley en la regulación de la vida íntima e individual, concluyendo con su lección moral:

"... aleja tu alma de lo que es superfluo, endereza lo que esté torcido, purifica e ilumina cuando esté oscuro... hasta que la virtud brille ante tus ojos con su diurno esplendor."

En el segundo libro trata acerca de los alimentos prohibidos, concerniente a la idea de santidad. Mientras que en el libro tercero cubre todos los aspectos, que hablan de la presentación de la carne de los animales permitidos para el consumo humano.

Tratado sobre el Asma, explica en 13 capítulos las reglas dietéticas y climáticas apropiadas para los asmáticos. Afirma que el clima egipcio seco es apropiado para esta enfermedad y previene contra el uso de medicamentos poderosos. También hace recomendaciones útiles para la conservación de la salud y el tratamiento de la enfermedad.

Lo primero que hay que considerar es la provisión de aire fresco, agua limpia y una dieta saludable y describe detalladamente: "El aire de la ciudad está estancado, es turbio y denso, resultado natural de los grandes edificios, de las calles estrechas, los desechos de sus habitantes... uno debe escoger como residencia un lugar abierto... se debe vivir en un piso superior... con mucho sol... Las letrinas deberán estar lo más lejos posible de las habitaciones de vivienda. El aire puro es la regla más importante para la preservación de la salud del cuerpo y del espíritu".

También afirma que si una persona está alterada emocionalmente o se encuentra en un estado de agitación mental, su bienestar físico sufre y eventualmente puede llegar a enfermar su cuerpo. Este constituye uno de sus principales aportes a la moderna medicina psicosomática, a la que adelantó en muchos siglos.

Tratado de los venenos y sus antídotos, fue empleado como texto de

toxicología en toda la Edad Media, hace recomendaciones para la mordedura de serpiente. También describe el periodo largo de incubación de la rabia y afirma que debe dejarse abierta la herida por 40 días, así como los síntomas de envenenamiento por belladona y la distinción entre venenos calientes y fríos.

En el Régimen de la salud, existe gran variedad de recomendaciones higiénico dietéticas y del uso de medicamentos, tanto del clima, domicilio, ocupación, baños, actividad sexual, vino, dieta y enfermedades respiratorias.

En su Discurso sobre la explicación de las convulsiones, escrita para el mismo sultán, quien le solicitaba una explicación para su estado depresivo, cuando el mismo Maimónides estaba enfermo. Es un pequeño libro que algunos autores consideran como una prolongación de su *Régimen de Salud*.

El Glosario de los nombres de las drogas, la última de sus publicaciones médicas, fue descubierto más recientemente por Max Meyerhof, un oftalmólogo de Egipto, en la Biblioteca de Santa Sofía en Estambul, en 1932. Trata especialmente de una Farmacopea en la que Maimónides insiste en identificar las drogas por sus nombres populares. Describe así por orden alfabético alrededor de 350 productos, sobre todo de origen vegetal; proporciona sus nombres en árabe, griego, sirio y persa, así como también los comunes por los que se les conoce en España, Marruecos, Egipto y entre los bereberes.

En tanto que la medicina de su tiempo se embriagaba con preparaciones a menudo complicadas, por no decir bárbaras, Maimónides optaba por remedios racionales y sencillos. En un opúsculo médico redactado para su patrón, el monarca egipcio al-Afdal, el médico judío hizo la siguiente observación:

“En caso de indisposiciones leves, la naturaleza logra restablecer la buena salud sin que sea útil recurrir a medicamentos: basta con observar algunas reglas dietéticas estrictas. Cuando hay una intervención médica, ésta se limita a restablecer las fuerzas del enfermo y a tener confianza en la naturaleza. Pero la mayoría de los médicos se equivocan, ya que con el propósito de venir en ayuda de la naturaleza, sólo consiguen perturbar su buen funcionamiento.”

En la *Mishné Torá* expone un verdadero tratado de higiene de vida resumido en veintiún puntos que eleva a la categoría de normas religiosas. Aquí van los más importantes:

- La buena salud física es condición indispensable para desarrollar capacidades intelectuales y, por consiguiente, para el conocimiento de Dios. Por lo tanto, es un deber casi religioso evitar todo abuso y atenerse a una buena higiene de vida. Sólo habrá que comer y beber en caso de necesidad, y aún en este caso se aconseja levantarse de la mesa sin haber saciado totalmente el hambre. Una copa de vino mezclada con agua es buena durante la comida. El vino y las bebidas fermentadas son recomendables para los adultos, pero deben desaconsejarse a los niños.
- En verano, se impone la ingestión de alimentos fríos y poco condimentados, en tanto que en invierno resulta más provechoso lo inverso. Por otra parte, hay alimentos que han de excluirse en todas las estaciones: el queso que ha perdido su frescura, la carne y el pescado salados, así como todo producto que expide mal olor.
- No se recomienda el consumo de frutas crudas, sobre todo si se trata de frutas amargas. Maimónides nos ofrece una metáfora para hacer más sugerentes sus palabras: cuando las frutas todavía no han alcanzado su madurez, actúan sobre el organismo como una verdadera puñalada. Del mismo modo, cuando se consumen diferentes alimentos durante una comida, habrá que consumir primero los más digeribles.
- El cuerpo transpira, los poros de la piel deben estar aireados: se impone, por lo tanto, un baño completo al menos una vez por semana. En tiempos de Maimónides muchos hombres morían a consecuencia de obstrucciones (oclusiones) intestinales. Por ello el médico judío recomienda evacuar los intestinos regularmente, por lo menos una vez al día. En caso de estreñimiento, no debe vacilarse en recurrir a un producto laxante.
- La medicina medieval ponderaba el uso de las sangrías, pero Maimónides aconseja no recurrir a ellas sino con precaución: de preferencia en verano y jamás si la persona tiene más de cincuenta años.
- En todos los tiempos, el sueño ha probado ser el mejor remedio para muchos males; Maimónides recomienda dormir alrededor de ocho horas por la noche y levantarse al alba, antes de que salga el sol. Sin embargo, no es recomendable acostarse inmediatamente después de la comida nocturna: hay que esperar tres o cuatro horas... ¡Y está proscrito dormir durante el día!
- El trabajo y el ejercicio físico regular alejan del hombre todo tipo de enfermedades graves. La opulencia y la flojera son responsables de un buen número de males. Maimónides no olvidaba que vivía en Oriente, en

una civilización árabe-musulmana, donde el harén era una institución firmemente establecida: lo que más cuenta, decía él, es una higiene sexual muy estricta, así como una vida conyugal armónica. El autor cita la opinión general de sus colegas, según los cuales “entre mil hombres uno sólo muere de muerte natural; todos los demás mueren prematuramente porque han llevado una vida sexual disoluta”.

- El hombre debe elegir con circunspección los alimentos que consume. Dice Maimónides que no habrá que acostumbrarse a productos agradables al paladar, sino más bien a aquellos que contribuyen a mantener el equilibrio alimenticio del individuo. Los alimentos considerados como agradables sólo deben ser incluidos en un régimen alimenticio en la medida en que sus principios nutritivos estén comprobados.
- A sus enfermos melancólicos e hipocondríacos les recomendaba que escucharan canciones y música. Agregaba que conviene mostrarles imágenes bellas y grabados que los distraigan, ya que éstos alejarán de su espíritu los malos pensamientos. Los paseos en los jardines les harán mucho bien y surtirán más efecto que un medicamento.
- Un principio fundamental impregna toda la práctica médica de Maimónides: la vida de los sentidos, con sus placeres y sus goces, debe estar subordinada a la vida del alma y al reino de la ética. Además, los placeres demasiado intensos o demasiado frecuentes dañan tanto al alma como al cuerpo. Es por ello que la Torá denuncia las desviaciones del hombre todavía joven que acelera su propia muerte bebiendo ávidamente de la copa de los placeres. (*Guía de los Perplejos, III, cap. 33*) En la misma obra (*III, cap. 8*), Maimónides afirmará con desprecio que aquel que se convierte en juguete de sus sentidos pierde su dignidad humana.²²

En 1171 el califato fatimita fue reemplazado por la nueva dinastía *ayyubita* fundada por Saladino. Su visir al-Fadil nombró al Sabio de Fostat como su médico de cabecera. Que se otorgara a un judío un puesto semejante en la corte del príncipe no podía sino crear envidia: Maimónides pronto fue el blanco de los ataques e intrigas de sus colegas musulmanes que deseaban ocupar su lugar. No deja de ser interesante resumir aquí lo que nos relata una obra hagiográfica de la época, llamada *Shalshélet ha-Qabbala* (la cadena de la tradición).

Los otros médicos solían entablar conversación con Maimónides en presencia del soberano con el propósito de ponerle en dificultades a su colega judío. Buscaban de este modo arruinar su credibilidad ante su señor.

²² HAYOUN, Maurice – Ruben, Op. Cit. Pág. 98-99.

Un día, le hicieron una curiosa proposición: Maimónides debía ingerir un veneno preparado por ellos mismos y luego probar su gran habilidad preparando un antídoto. No pudiendo sustraerse a la situación sin arriesgar su prestigio, Maimónides concibió la siguiente estratagema: estaba dispuesto a ingerir el veneno en cuestión con la expresa condición de que sus colegas musulmanes hicieran lo mismo. Pero antes de llevar el veneno a sus labios, el Sabio de Fostat había tomado la precaución de contrarrestar sus efectos nocivos ingiriendo un medicamento que sólo él conocía. No fue el caso de sus adversarios: todos ellos perecieron...

Esta leyenda no prueba más que una cosa: los hagiógrafos judíos contemporáneos o posteriores a Maimónides experimentaban un legítimo orgullo al comprobar la gloria de su correligionario y su gran fama. Su imaginación hizo lo demás.

El soberano lo consultará regularmente y le pedirá que redacte para él algunos opúsculos médicos que gustaba llevar consigo cuando estaba en campaña lejos del Cairo. Confió a Maimónides que sufría de accesos de profunda melancolía; incluso en ocasiones experimentaba angustias de muerte. El médico judío puso inmediatamente manos a la obra; tenía una idea precisa del mal que roía a su soberano. Consciente del rango de su ilustre paciente, desde la introducción del opúsculo, Maimónides destaca que el alma y el cuerpo constituyen una unidad profunda e indisoluble: una vida desordenada representa una amenaza para el alma, e inversamente, un espíritu que ignora toda ley ética, tendrá efectos desastrosos sobre el cuerpo. El hombre debe esforzarse por dominar sus pasiones para preservar su libertad. Es lo que dice Maimónides:

*“Sólo quienes extraen reglas morales de la religión y la filosofía logran controlarse y garantizar cierta libertad a su espíritu. Son verdaderos héroes, porque nada los arranca de su equilibrio interior, ni una felicidad inesperada, ni siquiera una profunda desgracia. Mientras más principios morales tiene un hombre, menos ascendiente tienen sobre él las incertidumbres de la existencia. Si adquiere una de las mayores riquezas del universo, aquello que los filósofos llaman un beneficio imaginario, no sobreestimaré su valor. Si por el contrario sufre un importante revés de fortuna, aquello que los filósofos denominan una desgracia imaginaria, no temblará ni desfallecerá, mas soportará sin quejarse este nuevo embate del destino.”*²³

²³ HAYOUN, Maurice-Ruben; Op. Cit.: Pág. 103-104.

Después de haber puesto en guardia a su soberano contra una vida de múltiples goces, Maimónides resume el aforismo de Hipócrates que recomendaba no abusar de los placeres de la mesa y abstenerse de los esfuerzos físicos desmedidos. Esta sutil alusión a las proezas sexuales de su protector nos demuestra que el médico judío sabía dar pruebas de diplomacia. Al concluir, Maimónides elabora una lista de alimentos que debían constituir la base de la alimentación cotidiana del monarca, sobre todo cuando éste estaba en campaña. El Sabio de Fostat también le proporcionó una lista de medicamentos de los que el rey jamás debía separarse.²⁴

Maimónides no se hacía ilusiones acerca de la capacidad del soberano para seguir sus buenos consejos; ya que había que tratarlo con miramientos, se contrajo a salpicar sus diagnósticos de anécdotas históricas que, con toda seguridad, provocarían una reacción del paciente. Es así como en su tratado sobre el asma, a modo de conclusión, el Sabio de Fostat relata la historia del monarca almorávide Ali ibn Yusuf, de quien se dice que vivió hasta la edad de ciento veinte años y sobre cuya salud velaron tres médicos judíos, entre los cuales se contaba el famoso Abu Ayyub ibn al-Mu'allim. Para sanar al sultán de una grave picadura de serpiente los médicos judíos le recomendaron tomar media dracma de teriaca²⁵ que es una suerte de electuario opiáceo. Esa noche se pidió a los médicos que pernoctaran en el palacio real. Pero cuando los guardias fueron a buscarlos para que acudieran a la cabecera del rey, era demasiado tarde. El hijo de Abu Ayyub, que también era médico y fue quien le relató la historia a Maimónides, señaló que, a juicio de su padre, la dosis de teriaca administrada al sultán había sido demasiado fuerte. Agregó que los demás médicos tratantes eran de opinión diferente. Siendo un médico concienzudo, Maimónides explicó a su soberano que le había tomado mucho tiempo confrontar estas dos opiniones contradictorias para llegar por fin a la verdad. Ésta, dijo él, se le hizo evidente al releer a Galeno, quien señalaba los peligros de las dosis muy altas de la teriaca.²⁶ Este ejemplo resulta instructivo por varias

²⁴ HAYOUN, Maurice-Ruben:: Op. Cit.: Pág. 104.

²⁵ Diccionario de Ciencias Médicas EL ATENEO, 8ª. Edición, Buenos Aires, 1988, pág. 1210: *Teriaca o Triaca: del griego Theeriakée (antídotos), (remedios) contra el veneno de los animales. Mezcla que se consideró efectiva contra la mordedura de animales venenosos; contenía al mismo tiempo 60 a 70 sustancias, pulverizadas y convertidas en electuario, con miel.*

²⁶ PELÁEZ, Jesús: JUDÍOS ENTRE ÁRABES Y CRISTIANOS: Bases para la convivencia. Conferencia de Clausura de la Academia del Mediterráneo, Marruecos, Cátedra Averroes. Cátedra Unesco de Estudios Mediterráneos, Universidad Cadí Ayyad: 10 de mayo de 2001. El autor es Catedrático de la Universidad de Córdoba. En la conferencia hace una extensa exposición sobre **Los judíos y la Academia de Lucena**, una academia rabínica de esta ciudad de Córdoba, poblada principalmente por judíos estudiosos. Menciona la relación de Hasdai Ibn Shaprut con Abderramán III de esta forma: **“Hasdai ibn Shaprut era médico (redescubrió la triaca o theriaca, especie de penicilina de amplio espectro inventada por los romanos y cuya fórmula se**

razones; muestra que Maimónides practicaba una medicina no dogmática y que prefería guiarse por la experiencia. No era asunto de atenerse estrictamente a la palabra del maestro, ya se tratara de Galeno o del propio Hipócrates. La medicina no debía regirse por el argumento de la autoridad y del *Magister dixit...*²⁷

APORTES A LA FILOSOFÍA

A través de la “*Guía de los Perplejos*” (traducida por algunos autores como “*Guía de los Extraviados*” o “*Guía de los Descarriados*”) y de la introducción filosófica a las secciones de sus *Comentarios sobre la Mishná*, Maimónides ejerció una influencia muy importante sobre los filósofos escolásticos, especialmente sobre Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, y Dunus Scotus. Él fue asimismo, un judío escolástico. Educado más por la lectura de trabajos de los filósofos árabes que por el contacto personal con los maestros árabes, adquirió a través de la abundante literatura filosófica en lenguaje árabe, un conocimiento profundo de las doctrinas de Aristóteles.

“Ibn Rushd, conocido en el mundo no islámico como Averroes, jurista, filósofo y médico de Córdoba del siglo XII, fue el primero en proponer una síntesis de la razón y la revelación. Argumentaba, abiertamente, que tanto la filosofía razonada como la religión revelada eran verdaderas, y puesto que toda verdad es, en armonía, no hay una contradicción inherente entre la razón y la revelación. Las Escrituras deben interpretarse de manera alegórica, no literal; sólo la lógica penetrará en los secretos del mundo y del más allá. Los problemas de Averroes empezaron en su propia ciudad de Córdoba. Los clérigos musulmanes estaban dispuestos a tolerar a los antiguos griegos en aquello relacionado con las matemáticas o la medicina, siempre que su propio dominio, la teología, quedara intacto. Pero un desafío filosófico a la teología era demasiado. Se levantaron encolerizados. Hubo una quema pública de los libros de Averroes. Cuando las obras traducidas de Averroes llegaron a la Europa cristiana, los clérigos de la Iglesia Católica fueron de igual modo intolerantes. El rechazo de Averroes duró varios siglos después de su muerte. El odio que suscitaban sus enseñanzas llegó al punto máximo alrededor del siglo XIV, cuando los hombres de la Iglesia, enardecidos, inventaron un discurso difamante en el cual Averroes, el hereje, proclamaba que “Moisés, Cristo y

había perdido) y fue traductor y diplomático en la corte de Abderramán, cargos que aprovechó para ejercer de *nasí o príncipe de las comunidades judías de Al-Andalus.*”

²⁷ HAYOUN, Maurice-Ruben; Op. Cit.; Pág. 105 – 106.

Mahoma fueron los tres grandes impostores que engañaron a la raza humana. Es curioso que Averroes tuviese su mayor impacto probablemente, entre los judíos, a través de la obra de su contemporáneo y amigo, médico y filósofo Moisés ben Maimón de Córdoba, conocido como Maimónides.”

“Del mismo modo como Averroes había enardecido en su contra a los musulmanes y los cristianos, el intento de Maimónides de reconciliar el judaísmo con la filosofía racional instigó un amargo cisma entre los judíos. Los que observaban la fe de manera tradicional –artesanos y de otros oficios, menos educados, que ni entendían ni apreciaban la filosofía – reaccionaron contra él. Las obras de Maimónides también fueron quemadas en público. Los racionalistas eran, claramente, un peligro para las tres religiones. Pese a las quemaduras de libros, los cismas y los odios internos, el racionalismo basado en Aristóteles dio nacimiento a una clase intelectual reconociblemente “moderna”, que creía que la razón puede coexistir con la fe, o inclusive superarla. La ciencia, la filosofía y otras ramas no religiosas de la erudición fueron elevadas a un plano donde, hasta entonces, sólo se encontraba la palabra de Dios. Llegó a existir un grupo pequeño de revolucionarios intelectuales, algunos de ellos florecientes “secularistas”, en una época en que a nadie se le hubiese ocurrido vivir una vida abiertamente no religiosa.”²⁸

Al abandonar Al Andalus, Maimónides no era un viajero sin equipaje. Su alma de niño se había impregnado del clima intelectual de Córdoba: los pensadores, los poetas y los teólogos musulmanes, así como un gran número de escritores judíos, contribuyeron ampliamente a la difusión de la cultura greco-musulmana. Gracias a la existencia de destacadas escuelas de traductores, los pensadores musulmanes tuvieron acceso a los tesoros del helenismo y pudieron comentarlos en su lengua. Tal fue el caso de los filósofos o teólogos que tuvieron tanta influencia en su pensamiento y formación, como al-Farabi, Avicena y Averroes.²⁹

APORTES A LA TEOLOGÍA

²⁸ PARIS, Erna: El Fin de los Días. Los judíos en España: una historia de tolerancia y Tiranía. Emecé S.A., Buenos Aires, 2003. Págs. 56 y 57.

²⁹ HAYOUN, Maurice-Ruben: Op.Cit.: Pág. 135.

El judaísmo fue la primera de las religiones monoteístas que escribió un Libro para fijar en él la Palabra de Dios. Pero la redacción de éste no comenzó hasta un milenio, aproximadamente, después que Abraham condujera sus tribus a Egipto. Los hebreos aprendieron las ventajas de no confiar únicamente en la tradición oral para preservar y transmitir los hechos relevantes de su historia sagrada –en tanto que producto del pacto con Yahvé -. Por ello se le denomina “*el pueblo del Libro*”. A Moisés atribuyeron judíos y cristianos la redacción personal de la Torá, el Pentateuco (de Penta cinco, teuco libros) para los judíos, o Antiguo Testamento para los cristianos: Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio. Pero en realidad parece que sólo fue autor de las Tablas de la Ley o de la Alianza (Decálogo) y algunos pasajes más. En Egipto las leyes no se ponían por escrito, y esta formulación escrita de la Ley, su tallado en piedra, formó parte del acto liberador de la huida de Egipto a Asia, donde, por el contrario, ya era costumbre escribir las Leyes. *(Esto ya venía desde dieciocho siglos antes de nuestra era, cuando Hammurabi hizo tallar en granito su famoso Código, que para los médicos establecía severas penas por el error profesional, aplicando la Ley del Talión).*

Después de la Biblia, inspirada por Dios, el Talmud es el gran libro del judaísmo postbíblico, creación de los rabínicos y maestros judíos, que ha ejercido durante siglos en ese pueblo una influencia poco menor, y en algunos aspectos mayor, que la misma Biblia.

El Talmud contiene casi todas las materias: leyes y prescripciones, enseñanzas y discusiones, normas y sentencias jurídicas, teología, filosofía, cosmología, ciencias físico-naturales, referencias histórico-nacionales, mandatos, prohibiciones, cuentos curiosos, máximas, proverbios, leyendas y poesía, prescripciones médicas y prácticas supersticiosas, astronomía y otras. Es una especie de enciclopedia, uno de los más destacados ejemplares de la sabiduría humana y también del humano desatino, pues al lado de grandes verdades, ingeniosas alegorías y amenos apólogos morales, encontramos extravagancias, fatalidades y hasta expresiones irreverentes contra la religión cristiana. De ahí la insaciable persecución que el Talmud experimentó en la Hispania cristiana medieval. El desorden, confusión, incoherencia y falta de método expositivo era un defecto que cabía señalar en el Talmud, hasta que el *genio analítico y sintético de un cordobés, Moisés ben Maimón (Maimónides) ordenó y sistematizó esa inmensidad de opiniones y*

*prescripciones, en forma clara y precisa, durante la segunda mitad del siglo XII, en su famoso Código.*³⁰

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Maimónides muere el 13 de diciembre de 1204 y fue sepultado en Tiberíades, Israel. Tenía 70 años. Los cristianos, musulmanes y judíos del mundo lloraron su muerte. Su capacidad literaria fue increíble así como sus conocimientos enciclopédicos. Se ocupó de enseñar casi todo lo conocido en los campos de la teología, matemática, leyes, filosofía, astronomía, ética, y, por supuesto, medicina. Se lo considera también como un codificador de la ley y existen análisis de sus aportes al pensamiento jurídico, muy apreciado por los eruditos del Derecho.

Como médico, trató la enfermedad por el método científico (en oposición al empírico y / o popular); no por conjeturas, supersticiones o por apreciaciones ligeras. Su actitud hacia la práctica de la medicina procedía de su profunda formación religiosa, que hacía de la preservación de la salud y la vida un mandato divino. Este conocimiento procedía inicialmente de su formación religiosa, puesto que los preceptos de la religión judía los contenían, fundamentalmente como normas de higiene y resumen de la antigua sabiduría.

Fue un renovador en el pensamiento filosófico, tomando y valorando a Aristóteles y trasladándolo para beneficio de los que le siguieron, cualquiera fuera su orientación religiosa. Fue un codificador y sistematizador del conocimiento teológico hebreo, realizando obra gigantesca que aún hoy se resguarda y se observa.

En la antigüedad no era abundante, pero existía ese saber enciclopédico que reunía el conocimiento de muchas disciplinas, cultivado por los griegos, los persas, los árabes y los hebreos. Maimónides fue uno de los exponentes más recios de esa categoría de sabio. Su obra, su pensamiento y su ejemplo, trascienden las barreras de una profesión, de una religión, y de los países en los que vivió. Es realmente uno de los grandes exponentes de la cultura universal; un exponente que ilumina con su conocimiento a toda la Humanidad.

³⁰ BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 117-118.

Aquí enfrente, cerca nuestro, en la República Argentina, el médico y psicoanalista Marcos Aguinis, autor de *“La Gesta del Marrano”*³¹, una novela que pinta la persecución de la Inquisición en América a los judíos conversos, tomando como protagonista a un médico judío, realizó un estudio sobre Maimónides, entre sus primeras publicaciones.

Su inspiración pervive a través de los años y su lugar como uno de los gigantes médicos de la historia es recordada de manera imborrable. Fue médico de Sultanes y Príncipes, y como dijo Sir William Osler *“Él fue el Príncipe de los Médicos”*. El patrimonio de sus mayores escritos médicos es cada vez más apreciado. Para el pueblo judío él simbolizó el más alto logro espiritual e intelectual que un hombre puede alcanzar en este mundo. Como acertadamente se ha establecido, *“Desde (el bíblico) Moisés a Moisés (Maimónides) no hubo otro hombre como Moisés”*.³²

Esta revisión sólo procura transmitir algo de entusiasmo para que otras voces estudien y difundan los aportes de Maimónides a la cultura universal. Obras indispensables de conocer, no ya como médicos, sino como ciudadanos del mundo, procedentes de un ser de excepción, que figurará por siempre entre las principales figuras de la Historia de la Humanidad, de la que es indiscutible Patrimonio. Pasar de largo junto a su impresionante obra, dejándolo en el recuerdo sólo por una *Plegaria del Médico*, de la que existen razonables dudas sobre su autoría, sería reducir demasiado la dimensión de una figura enorme, que merece figurar, en la Historia de la Medicina junto a Hipócrates, Galeno, Dioscórides y tantas otras que la han fundado con bases de conocimiento firme y han permitido su permanente progreso.

La historia del pueblo judío, la de los árabes y la de los cristianos, se entrelazan, en enfrentamientos por el predominio de una fe, en un territorio, o en las sucesivas armonías, convivencia o coexistencia para construir las sociedades de su tiempo. Eso ocurrió antes de que el Islam invadiera la Península Ibérica en el siglo VIII, durante los siete siglos que se mantuvieron en ella, y en los que siguieron luego de su partida. De la Península Ibérica irradiaron a todo el orbe conocido, pensamiento, artes y conocimiento; mediante la paz o a través de la guerra, determinando conquistas de nuevos continentes y la civilización de otros anteriores, pero con desarrollo retardado respecto a las potencias de su tiempo.

Es realmente curioso, que luego de tantos siglos, se desconozca la mayor parte de su obra y la influencia que tuvo en el pensamiento de su época y de las centurias siguientes.

³¹ AGUINIS, Marcos: LA GESTA DEL MARRANO, Editorial Planeta Argentina SAIC, Barcelona, 1993. 535 páginas. La obra de este médico y psicoanalista nacido en Córdoba (República Argentina) está dedicada al médico Francisco Maldonado da Silva, judío converso, que vivió en Córdoba y fue juzgado por la Inquisición en Lima, a comienzos del siglo XVII, en estos términos: *“A Francisco Maldonado da Silva, que defendió heroicamente el arduo derecho a la libertad de conciencia.”*

³² ROSNER, Fred: Op. Cit. Pág. 128.

Una posibilidad hipotética es que los procesos históricos desarrollados en la Península Ibérica, en medio de guerras llamadas de reconquista, por la hegemonía religiosa, hayan influido notablemente para borrar todo rastro, o al menos eclipsar lo principal, del aporte significativo hecho a la nación ibérica por las etnias que conformaron, junto con las demás nacionalidades, lo que hoy es España. Esa obsesión por la expresión monolítica y única, característica de un nacionalismo totalitario que despreció y aplastó a los diferentes, se mantuvo a lo largo del tiempo, desde el siglo XV hasta el último tercio del siglo XX. En sus esquemas, era impensable jerarquizar, enaltecer o reconocer méritos a quien no fuera cristiano. Porque de la unión política de la Corona y la Iglesia, habría de surgir una España de hierro, que arrollara las diferencias de origen nacional, las expresiones de la rica diversidad que se fueron gestando en la Península por los aportes de los distintos estratos étnicos y culturales que la fueron conformando, desde los fenicios hasta los árabes.

Tal vez la razón por que no figura en un sitio más destacado en la bibliografía corriente, no judía, es por el efecto arrastre de tantos siglos de intolerancia que han pesado en la cultura occidental y particularmente en la española. Intolerancia, discriminación, xenofobia, que existen hasta hoy, bajo diferentes formas, y de las cuales debemos estar prevenidos, para educar en valores y eliminar esas malezas y venenos de nuestra cultura. La persecución a las minorías, la segregación de lo diferente, son expresiones hasta hoy, en todas partes, dolorosamente. Como universitarios y como personas debemos advertirlo, conocerlo, combatirlo usando el pensamiento y defendiendo el rico patrimonio cultural de la Humanidad, que estas prácticas totalitarias persiguen a lo largo de la Historia.

En diversas Historias de la Medicina desde los años 1960 y 1970, a Maimónides ni se lo menciona, o apenas ocupa unas líneas escasas. Eso explicaría que en la Historia Universal de la Medicina de Laín Entralgo, una obra gigantesca en 7 tomos, editada en 1972 en España, sus articulistas, a la hora de efectuar un balance de los principales aportes al conocimiento, lo hayan ignorado, aunque en otros sitios le hayan hecho doce menciones, lo que es sintomático de cómo ha influido esa concepción en los balances y perspectivas de la historiografía médica, aún en nuestros días, donde el mundo Occidental se ufana de su culto a la sabiduría y su amplia pluralidad de pensamiento. En la Historia de las Ideas o de la Filosofía, ya ocupa Moisés

Maimónides un lugar destacado entre los treinta y siete autores del siglo XII mencionados por Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía.³³

Podrán hacerse en estos 800 años de su muerte, innúmeras celebraciones, recordaciones, menciones, convocatorias de premios y certámenes de todas clases y colores, a lo largo y ancho del mundo. Pero sin duda, sería beneficioso que alguna vez, algún Rey, o un Príncipe, qué más da (que aún en esta época todavía se mantienen, o los mantienen como testimonio de las grandezas del pasado) tan sabio como aquél Alfonso X, que aprovechó la Escuela de Traductores de Toledo, retomando esa vieja tradición, respaldara en nuestro tiempo y sin más demora, acometer una tarea tan necesaria como relevante: la traducción a la lengua española de la obra completa de Maimónides. Sería una forma concreta de reivindicar la memoria de Maimónides, para superar las persecuciones y exilios que privaron a España de éste *“Príncipe de los Médicos”*, y de algunos otros seres magníficos por la irradiación permanente de su pensamiento.

Su trayectoria, los aportes que efectuó Maimónides en diversos territorios del conocimiento, merecen una atención y estudio mayor; tanto de su obra, como de su época. En todo caso, de esta visión breve y panorámica, puede tenerse un atisbo de la riqueza que encierra esa época, en la historia del saber humano, que abarca mucho más que el saber médico de su tiempo, para expandirse por otros ámbitos, ciencias y artes. Y sobre todo, nos ayudará a reflexionar sobre los valores que hacen al desarrollo del Hombre y a la convivencia entre los pueblos, así como los factores que pueden preservarla y cultivarla, o destruirla. Este ejercicio de memoria y reflexión, es también un canto a la libertad, en el más amplio de los sentidos. Un canto a la tolerancia, a la razón, a la búsqueda incesante del conocimiento. A la defensa de la vida.

Muchas gracias por esta oportunidad de hacer estos comentarios para un auditorio tan calificado, benevolente y atento.

³³ FERRATER MORA, Josep: Diccionario de Filosofía. Cuadro Cronológico. 1994.